EL PODER DE VENUS.
CÓMO INFLUYÓ LA BELLEZA FEMENINA EN LA HISTORIA

María del Carmen CABEZAS AMURGO
Licenciada en Ciencias Químicas. Master en Educación

0. INTRODUCCIÓN. EL PODER DE VENUS[1]

La belleza es una de las fuerzas más penetrantes de la naturaleza humana. Aunque su apreciación sea una cuestión subjetiva existen elementos o criterios objetivos que permiten afirmar que determinados rasgos y atributos de unos seres humanos sean más atractivos y seductores que otros. Estos

[1] El estudio de la historia de la belleza abarca la evolución de los cánones estéticos, la moda, el cuidado corporal y las ideas filosóficas sobre lo bello. El referente imprescindible y más célebre sobre este tema en español es *Historia de la belleza*, del célebre semiólogo italiano Umberto Eco. Se trata de un recorrido ilustrado y antológico por el pensamiento occidental sobre la belleza desde la Grecia clásica hasta la época contemporánea en el que se examina cómo cada época y cultura han definido y modificado el concepto de lo bello a través de la filosofía, la literatura y las imágenes.

También puede verse: BAYER, R., *Historia de la Estética.* Un clásico de referencia académica que realiza un examen cronológico preciso del pensamiento estético occidental, detallando cómo los filósofos desde la Antigüedad clásica hasta el siglo XX teorizaron sobre el arte y el gusto; TATARKIEWICZ, W., *Historia de seis ideas.* Dedica capítulos fundamentales a desgranar la evolución histórica de conceptos artísticos clave como la belleza.

Sobre sociología del cuerpo, moda y prácticas de belleza pueden verse: ENTWISTLE, J., *El cuerpo y la moda: Una visión sociológica.* Este libro aborda la indumentaria y el embellecimiento como una práctica corporal. Explica cómo la presentación de la belleza a través del vestido se vincula directamente con las dinámicas de clase, género e identidad; DUBY, G. y PERROT, M., *Historia de las mujeres en Occidente*: A lo largo de sus tomos (que abarcan desde la Antigüedad hasta el siglo XX), esta obra analiza los roles de género y expone detalladamente cómo se estructuraron las exigencias y rituales de la belleza femenina en diferentes momentos históricos; LIPOVETSKY, G., *El imperio de lo efímero: La moda y su destino en las sociedades modernas*. Un estudio sociológico que describe la evolución de la moda y la seducción estética como motores fundamentales de la cultura contemporánea y los cánones visuales cambiantes.

Amigos AHDJ
Jaén, 2026
p. 49-69

juicios de valor en virtud de los cuales determinados rasgos de algunos seres humanos se consideran más bellos que otros han ido cambiando, no sólo a lo largo de la historia, sino también dentro de las diferentes culturas y civilizaciones, llegando a considerarse la belleza en algunas culturas un don sagrado. La belleza ha sido, pues, un concepto dinámico, influido por el entorno y las experiencias sociales, demostrando que no sólo se mide por la apariencia externa, sino por el contexto en el que se percibe.

Por lo que se refiere a la belleza femenina, en algunas mujeres ésta ha sido una importante carga fascinadora a lo largo de la historia cuyos rasgos físicos afortunados, además de convertirlas especialmente en atractivas, han motivado su influencia a lo largo de la historia. Sin embargo, la historia de la belleza femenina es la historia de los cambios de criterios asignados a lo que es bello en las mujeres en el transcurso de los tiempos.

Lo más llamativo son los numerosos retratos que existen de las mujeres a lo largo de la Historia. Ya se trate de mitología, religión, literatura o política, las mujeres han merecido atención en su papel de Venus, María, Beatriz o la Marianne francesa. Y estas imágenes nos proporcionan datos de la vida cotidiana, de sus ideas sobre la moral y del ideal de belleza de cada época: las mujeres son delgadas o rellenas, virtuosas o atrevidas, voluptuosas o mojigatas, sumisas o combativas...

Pero, ¿qué mujeres son bellas?, ¿quién decide lo que es bello? Estas simples preguntas no son fáciles de contestar y han inducido a generaciones de filósofos, estetas y artistas a esbozar grandes teorías sobre el ideal y la imitación, lo bello y lo sublime, la belleza natural y el artificio. Todos esos pensadores han intentado describir el “fenómeno de la belleza” de manera objetiva y universal. Sin embargo, como la belleza reside en el ojo del espectador, el pensamiento ha sido variable, pues nadie es completamente libre en sus criterios y en sus preferencias. Por un lado, está la idea que nos lleva a vincular la belleza con la salud y a la fuerza; y, por otro, dependemos de las modas cambiantes de la época, de las acuñaciones culturales y de los dogmas religiosos.

Si un siglo prefería una belleza espiritual, el siguiente apostaba por una corporalidad visible con traseros opulentos y pechos generosos. En el siglo XX, por ejemplo, se impuso el ideal de la delgadez extrema. La báscula pasó a ser el órgano de control más importante en la dieta. Pero en la pretensión de alcanzar un ideal de belleza hoy ya no basta con recurrir al peso. El cuerpo femenino se ha convertido en objeto de consumo, susceptible de manipulación y transformación con inyecciones y operaciones, y de ser preservado de los procesos de envejecimiento. Y ello ha llevado a las mujeres a luchar por conseguir una belleza lo más duradera posible con aceites, cremas, leches, fragancias y jabones. A ello se ha unido el cuidado de la piel y el cabello. En la Edad Media no debían mostrar el pelo suelto, pues su atractivo erótico era demasiado evidente. Las tildaban de viciosas y de ser un peligro para la comunidad, y en casos extremos, incluso de brujas y magas. Hoy las mujeres llevan el pelo suelto, teñido, corto, largo, recogido... y esto demuestra el cambio de los estereotipos.

Del mismo modo que la cuestión del cabello y los peinados, también la relación con el maquillaje ha variado a lo largo de los siglos. De los rostros empolvados de las damas del Rococó bajo imponentes pelucas y altísimos peinados para que la piel pareciera más pálida y más distinguida, se ha llegado a un nuevo ideal de belleza que apuesta por la naturalidad y el cuidado.

También la moda de la vestimenta es, al igual que la historia del peinado y del maquillaje, el relato de un cambio. Con la expulsión del Paraíso, la Eva bíblica había puesto fin a su estado de eterna desnudez, despertando con ello el gusto por la moda. En todas las épocas se han empleado con preferencia materiales valiosos y nobles, pues estos contribuían a la necesidad de las personas adineradas de definirse y distinguirse por medio del atuendo. De aquellas mujeres envueltas en telas de seda maravillosamente trabajadas, de suntuosos bordados y guarnecidas de perlas se pusieron de moda los vestidos sencillos que evocaban los ropajes de la Antigüedad clásica, y la moda ha quedado al alcance de todo el mundo.

Las mujeres han considerado importante ser bellas en todas las épocas, y según su posición social y su patrimonio han dedicado mucho tiempo y dinero a incrementar su belleza y conservarla el mayor tiempo posible. Pero no solo las impulsó a ello la coquetería, la locura por la moda o la esperanza de aumentar sus posibilidades en el mercado del amor y de las pasiones, sino en igual medida el placer por la propia belleza que no necesita miradas ajenas para sentirse complacida. Esto se ha mantenido así hasta la actualidad.

La historia ha sido también testigo de mujeres cuya belleza ha dejado una huella imborrable a través de los siglos. Su atractivo no sólo impresionó a sus contemporáneos, sino que también influyó en el arte, la cultura y hasta en la política. Conocer a algunas mujeres extraordinariamente bellas que influyeron en la historia por su belleza mediante una breve referencia biográfica nos permite ver cómo la percepción de la belleza femenina se ha venido entrelazando con el poder y el legado histórico.

La selección que he realizado no sigue ningún criterio objetivo porque no hay ninguna razón para escoger a unas y rechazar a otras. Simplemente he escogido a diez mujeres bellas que he considerado que, por su extraordinaria belleza física y por su carisma, influyeron en numerosos acontecimientos de la Historia sumamente importantes para la Humanidad. Las cinco primeras pertenecen al mundo antiguo. Las cinco siguientes al mundo moderno. De esta manera trato de hacer un recorrido a lo largo de toda la Historia.

Al pie de página de cada una de ellas anoto una bibliografía esencial que puede ser útil para quien desee mejorar la información y tener mayor conocimiento acerca de las mismas.

1. HELENA DE TROYA (Siglo XIII a. C.)[2]

Según la literatura griega, Helena está considerada como la mujer más bella de Grecia. Según el mito, su belleza era de origen divino (hija de Zeus). Y esto fue el pretexto para desencadenar una guerra que involucró a héroes legendarios, mostrando que la atracción puede desatar pasiones capaces de alterar el destino de civilizaciones enteras. Helena encarna la idea de que la mujer más bella de la Historia no solo fascina por su apariencia, sino por la forma en que esa belleza resuena en la imaginación colectiva y puede ser utilizada como símbolo del deseo y la obsesión.

La *Ilíada* de Homero nos cuenta gran parte de su historia. Era hija de Zeus y hermana de Clitemnestra, casada con Agamenón. Sus pretendientes, incluido Ulises, procedían de todas partes de Grecia, y eligió a Menelao, hermano menor de Agamenón. Durante la ausencia de Menelao, Helena fue raptada por el príncipe París, hijo del rey troyano Príamo, con quien huyó, lo que desembocó en la Guerra de Troya.

Durante más de dos milenios, su historia ha sido reinterpretada en contextos muy diferentes y contradictorios, dando lugar a una figura fascinante por su dualidad y sus contradicciones: diosa y humana, hija de Zeus y princesa etolia; admirada como ejemplar reina y esposa, y odiada por abandonar su patria, secuestrada por Paris, causando la guerra de Troya, el conflicto más sangriento de los orígenes de Grecia. Esta traición nunca le fue perdonada y convirtió su belleza, motivo de admiración, también en causa de sospecha,

[2] Para una mayor comprensión sobre la figura de Helena de Troya destacan, principalmente, las obras clásicas: HOMERO, *Ilíada y Odisea*. Son las obras fundamentales del mito. En la *Ilíada* se muestra a Helena en Troya consciente del dolor que causa su belleza, mientras que en la *Odisea* aparece de regreso en Esparta junto a Menelao; GORGIAS, *Elogio de Helena*. El filósofo defiende a Helena de las acusaciones de traición, argumentando que actuó bajo el poder del destino, la fuerza, las palabras o el amor.

En cuanto a monografías y ensayos académicos puede consultarse: LÓPEZ TORRIJOS, R, *Helena de Troya* (Liceus). Un análisis enfocado en la evolución del personaje dentro de la Historia del Arte; BLANCO, A., *Helena de Troya: una heroína controvertida* (Dialnet). Profundiza en la dualidad de su mito como figura divina y maldición para los mortales.

Como novela histórica puede leerse: George, M., *Helena de Troya* (Roca Editorial). Una de las ficciones históricas más rigurosas y conocidas. La trama está narrada en primera persona por la propia Helena, ofreciendo una perspectiva humana y psicológica desde su infancia en Esparta hasta el fin de la guerra.

pues era tan deseable que los hombres más poderosos de la tierra podían perder la cabeza por ella y embarcarse en los más cruentos y destructivos conflictos.

Artistas de todos los períodos han representado en ella los miedos y prejuicios de su época, desde la misoginia medieval hasta la imagen de *femme fatale* irresistible del siglo XIX. Maestros como Leonardo da Vinci o Tintoretto la retrataron como una traidora a su patria, víctima del destino, símbolo de muerte y destrucción, arquetipo ideal del amor cortés y, a la vez, aviso de los peligros de sucumbir a las pasiones carnales.

2. NEFERTITI (1370 a.C. – 1330 a.C.)[3]

El 6 de diciembre de 1912 encontraron en Egipto un busto esculpido que personifica los cánones de simetría, elegancia y magnetismo del arte egipcio antiguo el cual se expone en el Museo Neues de Berlín como icono mundial de la belleza y la elegancia. Esta pieza, tallada en piedra caliza y yeso pintado, de 47 cm y 20 kg de peso representa a la esposa del faraón Akenatón, la reina Nefertiti.

Su nombre, que significa "la bella ha llegado", alude directamente a la belleza, celebrada universalmente a través de los siglos. Y es una figura clave de la historia gracias a su carisma influyente. Ha sido una de las grandes obsesiones de historiadores, arqueólogos y gente corriente por igual. Los historiadores han deducido que el matrimonio se enfrentó contra los dioses que adoraban los egipcios para hacerles sombra: despreciaron a las figuras

[3] Para mayor información puede verse los siguientes ensayos: TYLDESLEY, J., *Nefertiti, reina y faraón de Egipto,* (Akal). Una de las monografías más completas y rigurosas escrita por una reputada egiptóloga. Analiza cómo su figura pasó de ser borrada de la historia a convertirse en un icono global, examinando las pruebas que sugieren que pudo gobernar como faraona tras la muerte de su esposo; VANDENBERG, P., *Nefertiti: Una biografía arqueológica,* (Plaza & Janés). Un clásico que reconstruye la vida de la reina a través de los hallazgos arqueológicos y es excelente para entender el descubrimiento del famoso busto en 1912; ARES, S., *Akhenatón y Nefertiti: El matrimonio solar* (Edaf). Se centra en la alianza política y religiosa que unió a la pareja real para instaurar el culto monoteísta a Atón.

También como novelas históricas pueden leerse: MORAN, M., *Nefertiti: Reina de Egipto, hija de la eternidad* (Suma de Letras), que narra el ascenso al poder de Nefertiti desde la perspectiva de su hermana Mutnodjmet; WALTARI, M., *Sinuhé, el egipcio* (Plaza & Janés), que retrata las figuras de Akenatón y Nefertiti y el choque religioso que transformó Egipto.

sagradas y trataron de vetar la adoración a estas deidades, impulsando en su lugar la adoración a ellos mismos, reyes de Egipto.

Nefertiti tenía una gran personalidad que la hizo brillar con luz propia y que le permitió alcanzar tanto poder político y religioso que llegaron a relacionarla como con una deidad y a llamarla diosa. Se la ha representado conduciendo carrozas, matando a enemigos y en actos ceremoniales con Akenatón, pero tras la muerte de una de sus hijas, desapareció. Algunos dicen que se suicidó al no superar esta pérdida, otros que fue desterrada por su marido. Incluso existe la teoría de que reinó bajo el nombre de Smenkhkare.

En el busto hallado se puede apreciar un rostro de simetría perfecta y cuello alargado al que, sin embargo, le falta un ojo. Debido a este hecho han surgido varias posibles teorías. No se sabe con seguridad, pero muchos opinan que un maestro escultor hizo este busto para que sus trabajadores y alumnos supieran cómo era la reina y pudieran copiar su cara en otras estatuas suyas. Es decir, era un modelo que quizá el maestro escultor dejó inacabado a propósito para que sus alumnos pudieran recibir “clases prácticas” para aprender cómo se insertaban los ojos en las cuencas.

3. FRINÉ (371 a. C. – 316 a. C.)[4]

[4] La bibliografía directa sobre Friné proviene principalmente de fragmentos de autores de la Antigüedad clásica: ATENEO DE NÁUCRATIS, *Banquete de los eruditos.* Es la fuente principal sobre su vida. En el libro XIII recopila anécdotas detalladas de las hetairas, incluyendo su riqueza, su relación con Praxíteles y detalles del juicio. PLUTARCO, *Obras morales y de costumbres.* Menciona detalles sobre su aspecto físico; HIPÉRIDES, *Discursos y fragmentos*. Aunque el discurso original de su defensa se perdió, existen fragmentos recopilados y menciones a su famosa estrategia judicial.

Como ensayos puede verse: GÓMEZ CARRILLO, E., *El segundo libro de las mujeres (Safo, Friné y otras seductoras)*. Obra literaria e histórica que analiza los mitos y la sensualidad de grandes figuras femeninas de la antigüedad, dedicando un espacio central a Friné; CAVALLÉ, M., *Modelos de mujer en la Antigüedad Clásica.* Estudios que abordan la figura de la *hetaira* no como un simple objeto, sino como mujeres con una independencia económica, cultural y una libertad social inéditas en el patriarcado griego; MANZANERA, L., “Friné: la mujer más guapa de Grecia” en *Clío: Revista de historia,* (2008, núm. 82, p. 110). Está enfocado en su biografía, su intuición y cómo su belleza se convirtió en un recurso de supervivencia legal; RECHE, M. D.**,** “Friné y Teodota: dos modelos en la Atenas Clásica en Taula”, en Q*uaderns de pensament (2008).* Estudio que analiza su rol como musa inspiradora del escultor Praxíteles y el impacto de su iconografía en el arte occidental.

Nacida en Tespias, en el año 371 a. Cristo, Friné fue una cortesana de alta sociedad (hetaira) de la Antigua Grecia no sólo célebre por su belleza, sino porque demostró que el encanto físico no se limita exclusivamente a lo físico, sino que abarca la elocuencia y la inteligencia. Su capacidad para cautivar no solo a través de la belleza, sino también de la palabra y la mente representa cómo la seducción puede ser un arma cultural y social.

Su nombre responde a un apodo al parecer por el color 'aceitunado' de su piel (en griego 'sapo') según Plutarco. Fue amante y musa favorita del famoso escultor Praxíteles, quien se inspiró en esta bella mujer para la creación de varias esculturas de la diosa Afrodita.

Su belleza ha trascendido a la historia sobre todo por dos anécdotas.

En una de ellas, demuestra el poder de la inteligencia. Praxíteles le ofreció a Friné como pago de sus servicios, la escultura que ella quisiera de las que él tenía en su estudio. Friné no sabía de arte y no se veía capaz de decidir cuál era su mejor pieza, así que, con astucia, urdió un plan. Dio instrucciones a un sirviente para que durante una cena irrumpiera diciendo que el estudio estaba en llamas. Así lo hizo y Praxíteles gritó: "¡Salvad mi Eros!". De este modo ella supo que aquella era la mejor obra y fue la que eligió.

La otra ejemplifica el poder simbólico de la belleza para desafiar las estrictas normas de los tribunales atenienses. Praxíteles utilizaba a Friné, además de amante, como modelo para representar a la diosa del amor, fertilidad y belleza femenina (de hecho, se considera que la escultura llamada la *Venus de Cnido* es una representación de Friné) por lo que, debido a su continua comparación de su belleza con la de la diosa Afrodita, fue acusada de impiedad, un delito muy grave en la Grecia clásica (el mismo delito por el que se sentenció a muerte a Sócrates a beber la cicuta). Por petición de Praxíteles, durante el juicio fue defendida por Hipérides, famoso por su oratoria y su habilidad procesal. Sin embargo, Hipérides fue incapaz de convencer a los jueces con su discurso y, a medida que avanzaba el juicio y notaba que inevitablemente lo iba a perder, como último recurso, recurrió a la belleza de su

defendida y, en un imprevisto de los jueces y de la muchacha, tiró del vestido de Friné dejándola completamente desnuda delante de todos los jueces que formaban el areópago, convenciéndoles de este modo que no era justo privar al mundo de tal belleza, porque ella era un monumento vivo a la diosa de la belleza. Con esta estrategia, Hipérides consiguió, no sólo una gran fama, sino conmover a los jueces quienes, de forma unánime, la absolvieron.

4. CLEOPATRA (69 a.C. – 30 a.C.)[5]

La belleza física de esta reina, última de la dinastía de los Ptolomeos del Antiguo Egipto, navega entre la leyenda y la historia. Además de los mitos sobre su aspecto físico, las fuentes históricas destacan que su verdadero poder radicaba en su inteligencia, carisma y cultura. Dominaba múltiples idiomas y utilizaba la diplomacia y el encanto personal para cautivar a los líderes más poderosos de Roma, como Julio César y Marco Antonio. Su gran atractivo está documentado, pero no está claro que se tratase solo de rasgos físicos sino más bien de un gran carisma personal para encantar a hombres poderosos e inteligencia política para las relaciones personales y sociales. Su habilidad y su destreza estratégica la convirtieron en una figura clave del mundo antiguo. Cleopatra simboliza cómo la seducción puede ser una fuerza política utilizada con maestría para lograr objetivos y cambios trascendentales.

Dos siglos y medio antes del nacimiento de Cleopatra, Alejandro Magno en sólo diez años había conseguido un vasto imperio que incluía el viejo Egipto, pero tras su muerte, sus generales se enfrentaron por la posesión del imperio sin lograr restablecer su unidad y Egipto quedó bajo el mando del general macedonio Ptolomeo I, fundador de la dinastía ptolemaica.

[5] Para saber más sobre Cleopatra puede verse: DUANE W. ROLLER, *Cleopatra: Biografía de una reina* (Editorial Desperta Ferro). Es uno de los estudios académicos más completos y actualizados sobre su vida y el contexto político de la dinastía ptolemaica; TYLDESLE. J., *Cleopatra: La última reina de Egipto* (Editorial Ariel). Escrito por una reputada profesora de egiptología, analiza la transición entre el mito y la realidad de la soberana; SCHIFF, S., *Cleopatra: Una vida.* (Acantilado). Ganadora del Premio Pulitzer, reconstruye minuciosamente la vida de la faraona separando la realidad de la propaganda política creada por Augusto. Es un relato sumamente detallado y magnético.

Cleopatra, hija de Ptolomeo XII, fue la última soberana de esta estirpe que durante casi tres siglos gobernó el Egipto helenístico, y con la astucia y su legendaria belleza, recuperó el antiguo esplendor y poderío del reino tras un siglo de decadencia y luchas intestinas.

Casada con su propio hermano Ptolomeo XIII, con quien heredó el trono en el año 51 a. C., pronto estallaron los conflictos entre los dos hermanos y esposos que llevaron al destronamiento de Cleopatra. Sin embargo, su suerte cambió al llegar hasta Egipto las luchas civiles de Roma: persiguiendo a su enemigo Pompeyo, Julio César fue a Egipto y tomó partido por Cleopatra en el conflicto con su hermano. Durante la llamada «Guerra Alejandrina» (48-47 a. C.) murieron tanto Pompeyo como Ptolomeo XIII y tuvo lugar el incendio de la legendaria Biblioteca de Alejandría, que se perdió para siempre.

Cleopatra fue repuesta en el trono por Julio César, que se había convertido en su amante (46 a. C.) y contrajo matrimonio de nuevo con su otro hermano, Ptolomeo XIV, a quien manejó a su antojo. Cleopatra trató de utilizar su influencia sobre César para restablecer la hegemonía de Egipto en el Mediterráneo oriental como aliada de Roma. El nacimiento de un hijo de ambos (Ptolomeo XV o Cesarión) parecía reforzar esa posibilidad.

Tras el asesinato de Julio César en el 44 a. C., Cleopatra intentó repetir la maniobra seduciendo a su inmediato sucesor, el cónsul Marco Antonio, que por aquel entonces luchaba con Octavio Augusto por el poder (36 a. C.). Cleopatra y Marco Antonio impusieron su fuerza en Oriente creando un nuevo reino helenístico capaz de conquistar Armenia en el 34 hasta que estalló la Guerra Ptolemaica (32-30 a. C.), por la que Augusto llevó hasta Egipto su lucha contra Marco Antonio. El enfrentamiento definitivo tuvo lugar en la batalla naval de *Actium* (31), en la que la flota de Marco Antonio fue derrotada fácilmente al abandonarle los egipcios. Marco Antonio consiguió huir y refugiarse con Cleopatra en Alejandría. Cuando las tropas de Octavio Augusto tomaron la ciudad, Marco Antonio se suicidó.

Cleopatra intentaría aún, por tercera vez, seducir al guerrero romano -en esta ocasión, Octavio Augusto- para salvar la vida y el trono, pero Octavio Augusto se mostró insensible a sus encantos y decidió llevarla a Roma como botín de guerra. Ante tal perspectiva, Cleopatra se suicidó por el procedimiento ritual egipcio de hacerse morder por un áspid. Augusto aprovechó la circunstancia para asesinar también a su hijo Cesarión, extinguiendo así la dinastía ptolemaica y anexionando Egipto al Imperio Romano.

5. SALOMÉ (14 d. C – 62 d. C.)[6]

Salomé es conocida en el Evangelio por su papel en la ejecución de Juan el Bautista. Se dice que su belleza cautivó a Herodes y le hizo acometer el asesinato de Juan el Bautista. Su imagen ha sido interpretada como la encarnación de la *femme fatale*, una mujer cuya seducción puede conducir a la perdición y la tragedia. La historia muestra cómo la influencia de una mujer seductora puede tener repercusiones profundas, impactando incluso en las narraciones religiosas y la moral de una época.

Según el Nuevo Testamento (Mt, 14,6-12; Mc, 6,21-28), Salomé era hija de un matrimonio anterior de Herodías, quien estaba casada de nuevo de manera pecaminosa con Herodes Antipas, lo que fue criticado por el pueblo, especialmente por Juan el Bautista, que se había opuesto al matrimonio de

[6] Para mayor profundidad: FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías* (Libro XVIII, capítulo 5). Es la fuente histórica clave del siglo I donde se revela por primera vez el nombre de Salomé y se detalla su genealogía real como hija de Herodes Filipo y Herodías; WALKER VADILLO, M., *Salomé, Herodías, Herodes, Juan Bautista, Danza, Decapitación, Iconografía*. Publicado en la Base de Datos Digital de Iconografía Medieval de la Universidad Complutense de Madrid (2011). Un excelente artículo de investigación que analiza cómo la narrativa del texto bíblico se tradujo al arte de la Edad Media; VIVES, J., *La enigmática Salomé: cómo una figura sin nombre conquistó el arte* (NATIONAL GEOGRAPHIC ESPAÑA). Un análisis divulgativo sobre la evolución del personaje, desde su rol instrumental en los Evangelios hasta convertirse en el mito de la *femme fatale* occidental; SCHWENTZEL, CH. G., *"Quién era Salomé, la niña que San Agustín transformó en una mujer desvergonzada"* (BBC MUNDO). Un estudio histórico-teológico enfocado en el *Sermón 16* de San Agustín, analizando cómo la exégesis patrística alteró la percepción de la joven (que según el texto griego era solo una niña de 11 o 12 años) hacia un perfil de seducción.

Dos obras cumbres de la literatura son: WILDE, O., *Salomé* (Verbum) Es la obra teatral más famosa sobre el personaje. Escrita originalmente en francés, a finales del siglo XIX, consolidó el mito decadentista de la *femme fatale* y popularizó la "danza de los siete velos". FLAUBERT, G., *Herodías*. Novela corta que retrata minuciosamente el banquete de Herodes Antipas y la danza de Salomé desde una óptica de realismo histórico e iconografía exótica.

Herodías con Herodes, llegando a exasperar tanto a éste que lo arrestó y encarceló, aunque sabía que Juan el Bautista era un hombre justo. Cuando Herodes celebró su cumpleaños, fascinado por la belleza de la joven, le prometió bajo juramento cumplir cualquier deseo a cambio de que bailase para ellos. La muchacha consiguió que los invitados quedaran extasiados, y Herodes quiso recompensarla prometiendo delante de todos los asistentes que accedería a cualquier deseo que ella le pidiera, incluso entregarle la mitad de sus dominios. Salomé lo consultó con su madre, y Herodías exigió, en venganza, la cabeza de Juan el Bautista. Y Salomé así lo hizo. Atrapado por su propio juramento ante la Corte, Herodes no se atrevió a negarse con lo que se consumó la muerte del profeta y el triunfo de la reina. Herodes Antipas envió a un soldado a la prisión y éste regresó trayendo la cabeza de Juan Bautista en una bandeja, que entregó a Salomé y ésta a su madre.

El Nuevo Testamento no ofrece muchos más datos sobre la joven. Apenas sabemos que Salomé había nacido en el año 18 y, por tanto, tan solo tenía 11 o 12 años en aquel momento. El término griego con el que se la define en el Evangelio es *korasion*, un diminutivo neutro de *korè* (niña). La palabra *korasion* no solo evoca a una niña, sino que también la priva de toda feminidad. En una obra de Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, escrita en el año 93 d.C., el historiador le asignó el nombre de Salomé al reconstruir la genealogía de la familia de los Herodes.

Desde luego, pocas figuras bíblicas han inspirado tantas obras de arte como Salomé a lo largo de la Historia. En la Edad Media encontramos representaciones del baile en las catedrales y en los códices. En el tímpano del pórtico de San Juan, en la catedral de Rouen, una acrobática Salomé se retuerce con la cabeza agachada y las piernas en alto. En el siglo XV, el pintor Benozzo Gozzoli retrata a una adolescente orgullosa que no duda en atraer a Antipas con la mirada. Salomé también aparece retratada, segura de sí misma, por Cranach el Viejo (1531). A finales del Renacimiento y, especialmente durante el Barroco, sin embargo, la iconografía de Salomé empezó a transformarse centrándose mucho más en la figura de Salomé. En muchas obras de esta etapa, como las de Tiziano o Caravaggio, podemos ver a la joven

sosteniendo la cabeza del Bautista en una bandeja de plata, una imagen de gran fuerza visual que conectaba con la sensibilidad de la época. Ya en el siglo XIX, Salomé sufrió su metamorfosis casi definitiva. Artistas como Gustave Moreau la transformaron en una mujer de sensualidad desbordante y peligrosa. En aquel momento, el nacimiento del movimiento sufragista alimentó la idea de la mujer como una amenaza creando un nuevo estereotipo de mujer amenazante, lo que se acabaría conociendo como *femme fatal* (mujer fatal).

En el ámbito literario, en 1877, Flaubert publicó *Herodías* en el que recordó a la contorsionista del tímpano de la catedral de Rouen. Y, en 1891, Oscar Wilde inventó el tema de la danza de los siete velos para su obra Salomé. Publicada originariamente en francés en 1891, el autor introdujo varios elementos que no salían en la Biblia ni en el relato de Flavio Josefo. Así, por ejemplo, en la obra, Salomé no actúa por orden de su madre, sino por su propio deseo hacia Juan el Bautista. Además, incorporó el elemento que más identificamos con el personaje, la famosa danza de los Siete Velos, que acaba de dotar a Salomé de un erotismo y sensualidad de la que ya nunca se libraría. La obra de Wilde fue tan transgresora que sufrió la censura. Su representación estuvo prohibida hasta 1931 por considerarse ofensiva su manera de tratar un tema bíblico. Sin embargo, el éxito de la Salomé de Wilde y la posterior adaptación en forma de ópera que escribió Richard Strauss (1905) la convirtió en icono, llegando al cine.

En el cine mudo podemos encontrar dos versiones fundamentales. Una de ellas, de 1918, protagonizada por Theda Bara; y la otra, en 1923, protagonizada por la misteriosa y fascinante Alla Nazimova. Luego llegarían otras versiones como la que protagonizó Rita Hayworth (*Salomé*, de William Dieterle, 1953) o Brigid Bazlen (*Rey de Reyes*, de Nicholas Ray, 1961) a versiones más modernas como la dirigida por Al Pacino, con Jessica Chastain como protagonista. Y en 1988, Imogen Millais-Scott interpretó a la perfección el papel de una descarada lolita en *Salomé*, de Ken Russell.

De este modo, de personaje secundario en los Evangelios, Salomé se ha convertido en icono cultural y representación de la mujer fatal que ha inspirado centenares de obras de arte, literatura, música y cine.

6. LADY GODIVA (990-1067)[7]

Godiva, esposa de Leofric, conde de Mercia, con quien fundó y dotó un monasterio en Coventry, fue célebre por su belleza y piedad. Según la leyenda medieval recorrió a caballo las calles de la ciudad de Coventry cubierta únicamente por su larga melena. Su objetivo era presionar a su esposo, Leofric, conde de Mercia, para que redujera los opresivos impuestos que ahogaban al pueblo. Mortificada por los maltratos que este hombre infringía a los habitantes de su señorío, le rogó que tuviera misericordia con ellos y redujera los impuestos. El esposo aceptó a condición de que su esposa recorriera el vasto señorío a caballo y desnuda. Lady Godiva lo hizo, pidiéndole a la gente que se encerrara en sus casas con las ventanas cerradas para no avergonzarla. Cuenta la leyenda que un sastre no pudo resistir la tentación de admirar la hermosura de Godiva y se quedó ciego en el intento.

Aquel acto simbólico rompió con las normas de su tiempo, utilizando la seducción para abogar por la justicia y el alivio de los impuestos sobre su pueblo. Lady Godiva demuestra que el atractivo y la sensualidad pueden ser canales para manifestar solidaridad, desafío y transformación social, conectando así la belleza con la protesta y la resistencia.

[7] Existen diversas obras que abordan detalladamente la biografía de esta mujer: WENDOVER, R., *Flores Historiarum* (Siglo XIII). Es el primer testimonio literario formal que describe la famosa cabalgata desnuda ampliamente citado en los manuales españoles de historia medieval; *"Liber Eliensis"* (Siglo XII). Es la crónica de la Abadía de Ely donde se constatan los datos históricos reales sobre su matrimonio con el conde Leofric y sus masivas donaciones filantrópicas; DÍAZ CANSECO, V., *Diccionario Biográfico Universal de Mujeres Célebres*. Una obra histórica que recopila perfiles de mujeres influyentes y recoge formalmente los relatos tradicionales sobre el mandato y la vida de Godiva detallando tanto su piedad histórica como la famosa ordenanza que prohibía a los ciudadanos de Coventry mirarla durante su cabalgata.

En el plano literario: LINARES BECERRA, M., *Lady Godiva: leyenda histórica en cuatro jornadas en verso* (1912). Una pieza de teatro poético que adapta directamente el mito medieval de su cabalgata por Coventry; GRAVES, R., *La Diosa Blanca* (1948) (Alianza Editorial). El autor británico dedica pasajes a interpretar a Lady Godiva, no solo como un personaje histórico, sino desde una perspectiva mitológica como una supervivencia medieval de una antigua diosa pagana de la fertilidad cuya procesión ceremonial fue cristianizada con el tiempo.

Al margen de la leyenda, Lady Godiva existió de verdad. Fue una de las terratenientes anglosajonas más ricas e influyentes de su tiempo y una gran filántropa que, junto a su esposo, fundó el importante monasterio benedictino de Coventry. Sin embargo, la mayoría de los historiadores modernos consideran que su legendaria cabalgata desnuda es un mito posterior. No existen registros contemporáneos que mencionen este suceso. La primera crónica escrita que describe el paseo a caballo apareció en el siglo XIII, más de 200 años después de cuando supuestamente ocurrió.

7. BEATRIZ PORTINARI (1266-1290)[8]

Conocida también como Bice, fue una noble dama florentina que pasó a la posteridad por ser la musa de Dante Alighieri, quien la idealizó en *Vida nueva* y luego la escogió para que lo guiara por el paraíso en la *Divina Comedia*, una obra llena de pasión y sentimiento que, posiblemente, no habrían existido si una musa no la hubiera inspirado. Esa musa fue Beatriz Portinari, de quien algunos historiadores dudaron de su existencia real, asegurando que nunca existió y no sería más que una metáfora, un símbolo del amor sublime que personificó Dante bajo este nombre, mientras otros se afanaron por seguir su biografía. Hoy en día, la historiografía moderna acepta de forma generalizada que Beatriz Portinari existió realmente y ha pasado a la historia como una de las musas más determinantes de la literatura italiana y de las letras universales gracias a su belleza.

[8] Para mayor conocimiento deben leerse las obras del propio Dante donde ella es protagonista: DANTE ALIGHIERI, *Vida nueva*. Narra el primer encuentro de Dante con Beatriz a los nueve años y el impacto emocional de su fallecimiento; DANTE ALIGHIERI, *La Divina Comedia*. Beatriz es representada como la guía espiritual que conduce al poeta a través del Paraíso.

En cuanto a estudios académicos pueden consultarse: GINÉS FUSTER, B., *La imagen de Beatrice Portinari en la obra de Dante y su reflejo en el arte*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Valencia (2017). Se trata de un análisis profundo sobre la imagen de Beatriz en la Historia del Arte; GÓMEZ, J. A. y otros autores. *La figura de Beatriz como idealización poética en la Comedia de Dante* (2021). Un riguroso análisis crítico y hermenéutico sobre el estatuto psíquico del ideal femenino que encarna Beatriz. MILLER, K., "¿Quién es Beatriz? Las cualidades de una mujer", en *Revista Realidad*, 2009; WIESSE REBAGLIATI, J., *La (des)construcción de la amada. Más sobre "Camino de Ximena, de Santiago del Prado, y "La Vita Nuova" de Dante Alighieri*, Universidad del Pacífico. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

Su padre fue Folco Portinari, un rico banquero de Florencia que fundó el Hospital de Santa María Nuova. Y su madre fue Cilia de' Caponsacchi. Siguiendo las costumbres de la nobleza de la época, a temprana edad se negociaron sus nupcias por cuestiones estratégicas. Alrededor del año 1286 o 1287, Beatriz contrajo matrimonio con el banquero Simone dei Bardi. Su vida transcurrió bajo una discreción absoluta y falleció prematuramente el 8 de junio de 1290, con apenas 24 años de edad víctima de la peste negra. Su cuerpo descansa en la Iglesia de Santa Margarita de Cerchi, muy cerca de donde vivieron ella y Dante.

Dante y Beatriz apenas se vieron en persona dos veces en sus vidas y nunca estuvieron juntos, pero fue suficiente para la Historia de la Literatura. La primera en 1274, cuando Dante apenas tenía nueve años y Beatriz ocho. Y la segunda, nueve años más tarde, cuando Beatriz ya se había casado con el banquero Simone dei Bardi, hacia 1287, y ambos ya tenían 18 años. Ella paseaba vestida de blanco por las calles de Florencia flanqueada por dos mujeres mayores. En ese instante se giró y le dedicó un saludo a Dante; gesto que causó tal conmoción en el poeta que cimentó su devoción platónica para el resto de sus días.

En la *Divina comedia*, Beatriz deja de ser una simple mujer terrenal y se transmuta en la personificación de la teología y la gracia divina. Ella es quien envía a Virgilio a rescatar a Dante del Infierno y el Purgatorio, convirtiéndose finalmente en su guía personal a través de las esferas celestiales del Paraíso, adonde el poeta pagano no tiene permitido entrar.

8. SIMONETTA VESPUCCI (1453 – 1476)[9]

Considerada la musa del Renacimiento, su rostro y figura transcendieron la vida terrenal convirtiéndose en un ícono artístico que reflejaba el ideal de la

[9] Para mayor información puede verse: ARCINIEGAS, G., *El mundo de la bella Simonetta,* (Rosita y Amparo Editores). Es una de las semblanzas más conocidas en castellano que mezcla la crónica y la biografía sobre la musa de Botticelli y la Florencia de los Médici.

Como novelas históricas inspiradas en su figura: LLEONART DORMUÀ, S. *Nacida de Venus*, (Grijalbo). Una novela que entrelaza el arte de Sandro Botticelli y la búsqueda de un cuadro inédito vinculado a su gran musa.

belleza y la armonía de la época. Simonetta simboliza cómo la admiración por la figura femenina trasciende el tiempo y la moda, evocando un ideal estético que todavía se contempla con asombro.

Nacida en Génova, en 1453, como Simonetta Cattaneo, su llegada a la corte florentina tras casarse con Marco Vespucci cautivó a poetas, nobles y artistas por igual. Su imponente atractivo físico, combinado con un carácter dulce e inteligente, consolidó su leyenda bajo el sobrenombre de *"La Sans Par"* (la sin igual) o *"La Bella Simonetta"*. De hecho, historiadores y contemporáneos de la época, como Lorenzo el Magnífico, la describían con una tez blanca y lozana, pasos sumamente elegantes y una proporción física que encarnaba la transición del rígido misticismo medieval hacia un nuevo ideal armónico y sensual. Poseía una aureola que excedía la de su retrato físico y que era capaz de atemperar el carácter de hombres imprevisibles y violentos como el temido Jacopo de Appiano, señor de Piombino, que gobernaba con puño de hierro a sus súbditos y a quien sus rivales respetaban. Todos los hombres pudientes de la ciudad estaban prendados de Simonetta, entre estos los hermanos Medici (Giuliano y Lorenzo el Magnífico).

Aunque falleció trágicamente a los 23 años de edad la noche del 26 de abril de 1476 a causa de la tuberculosis, su imagen quedó para siempre en la Historia del Arte de la mano del genio Sandro Botticelli, quien inmortalizó su rostro y figura en obras maestras universales como *El nacimiento de Venus,* conservada en la Galería de los Uffizi de Florencia. Pero, además de Botticelli, otros célebres creadores de la época como Piero di Cosimo y Doménico Ghirlandaio capturaron su mística belleza en diversos lienzos, convirtiendo su figura en el símbolo eterno de la perfección estética del Quattrocento. También inspiró numerosos poemas y todo tipo de obras de arte a lo largo de su vida.

9. LISA GHERARDINI (1479-1542)[10]

[10] Existen destacados ensayos de investigación histórica: ZAPPERI, R., *Adiós, Mona Lisa. La verdadera historia del retrato más famoso del mundo* (Katz Editores). Escrito por uno de los historiadores del arte más reputados, este libro es un ensayo histórico que analiza las circunstancias del famoso retrato.

Fue una noble dama florentina conocida universalmente por ser la modelo del célebre retrato pintado por Leonardo da Vinci entre 1503 y 1519, titulado *Mona Lisa o La Gioconda*, que deriva directamente del apellido de su marido (Giocondo) y Mona es una contracción arcaica del italiano Madonna (señora).

Nació el día 15 de junio de 1479, en Florencia (Italia), en el seno de una familia noble, pero de recursos moderados. Era la hija mayor del matrimonio entre Antonmaria di Noldo Gherardini y Lucrezia del Caccia, ambos pertenecientes a la aristocracia rural de la Toscana. Su padre provenía de un antiguo linaje noble que había perdido gran parte de su fortuna y sus tierras. Su madre era miembro de otra familia acomodada de la región. Lisa fue la primogénita de un hogar numeroso: el matrimonio tuvo siete hijos: tres varones, Giovangualberto, Francesco y Noldo; y tres mujeres, Ginevra, Camilla y Alessandra.

A los 15 años contrajo matrimonio el 5 de marzo de 1495, con Francesco di Bartolomeo del Giocondo, un comerciante de telas y seda varios años mayor que ella, que más tarde se convirtió en funcionario local. Tuvieron cinco hijos (Piero, Camilla, Andrea, Giocondo y Marietta). Sus últimos años estuvieron marcados por la enfermedad y las pérdidas familiares. Su esposo, Francesco del Giocondo murió a causa de la peste. El deceso ocurrió entre los años 1538 y 1539, en Florencia, cuando el comerciante tenía cerca 80 años. Viuda, desamparada y con la salud visiblemente quebrantada, Lisa abandonó el hogar conyugal para ser acogida en el convento Sant'Orsola, buscando el amparo y los cuidados de su devota hija, que había ingresado en el mismo. En aquel austero recinto transcurrieron sus últimos años, envuelta en un ambiente de silencio y recogimiento místico, completamente ajena a la inmortalidad que

En el plano literario; RYGIERT, B., *El secreto de la Mona Lisa* (Editorial Istoria). Una novela histórica muy detallada que reconstruye minuciosamente la Florencia de 1494. Narra la juventud de Lisa Gherardini, su romance secreto con Giuliano de Médici, su posterior matrimonio forzado con el comerciante Francesco del Giocondo y cómo se gestó el encargo del enigmático cuadro de Leonardo da Vinci; GARCÍA RUIZ, D., *El secreto de Monna Lisa* (Roca Editorial). Novela que gira en torno a las últimas horas de vida de Da Vinci, donde su discípulo Francesco Melzi investiga el profundo vínculo y los secretos compartidos entre el maestro y la noble florentina.

aguardaba su rostro. Murió el 15 de julio de 1542, a los 63 años. Su cuerpo fue sepultado en el complejo del convento.

Lejos de la imagen de musa legendaria que adquiriría siglos después, Lisa era una mujer de su tiempo: esposa, madre y administradora de un hogar que crecía al ritmo de las oportunidades económicas de la Florencia renacentista. Fue precisamente esa vida ordinaria la que, de manera inesperada, terminaría conectándola con la inmortalidad a principios del año 1503 cuando su esposo Francesco encargó a Leonardo da Vinci un retrato de Lisa para celebrar el nacimiento de su segundo hijo y la compra de su nueva casa en la Vía della Stufa, cerca del centro de Florencia.

En el retrato de la joven florentina, Leonardo da Vinci inmortalizó la belleza y la sonrisa indescifrable y más misteriosa de la Historia del Arte que durante cinco siglos millones de personas han tratado de descifrar y buscar un significado. Algunos vieron melancolía; otros, serenidad, misterio e, incluso, ironía. Ninguna otra expresión humana fue tan observada, analizada y debatida en la Historia del Arte.

Lo más curioso de la historia fue que Francesco del Giocondo nunca llegó a recibir el cuadro, aunque lo había pagado. Leonardo se llevó la pintura cuando partió de Italia para instalarse en Francia bajo el mecenazgo del rey Francisco I. Durante el exilio, rodeado de manuscritos y recuerdos, continuó perfeccionando el óleo hasta sus últimos meses de vida. Aquella efigie de la joven florentina había dejado de pertenecer a su esposo; se había transformado, de forma definitiva, en la obsesión creativa más íntima y duradera del gran maestro.

Actualmente, detrás del vidrio que la protege en el Museo del Louvre, la joven florentina nacida en 1479 sigue mirando al mundo con la misma belleza y la misma sonrisa que Leonardo fijó en el óleo hace más de cinco siglos. Y esa misteriosa sonrisa sigue sin ser descifrada.

10. MATA HARI (1876-1917)[11]

Mata-Hari es la encarnación del enigma, la belleza atractiva y la seducción en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Su vida como bailarina exótica y presunta espía revela cómo la seducción puede actuar como un puente entre la política, la guerra y el engaño. Representa la ambigüedad moral y el poder que puede ejercer una mujer cuando combina el carisma y la belleza con la astucia, mostrando que la seducción puede infiltrarse en ámbitos políticos y militares que van más allá de lo sentimental.

Nacida en 1876 en la ciudad holandesa de Leeuwarden, Margaretha Geertruida Zelle vivió hasta los dieciocho años en el seno de una familia acomodada, recibió una educación cristiana y se preparó para ejercer la profesión de maestra, pero en 1895 contrajo matrimonio con un oficial del ejército colonial holandés, Rudolf Campbell Mac Leod, y la joven Margaretha acompañó a su esposo cuando fue destinado a Java y Sumatra. Allí aprendió las exóticas danzas folclóricas balinesas y tuvo dos hijos, uno de los cuales murió envenenado por su niñera.

Tras divorciarse a los cinco años de matrimonio regresó a Europa y se estableció en París, donde inició una nueva vida en los salones y casinos de la *Belle Époque*, explotando su natural y provocativa belleza, pues era extremadamente atractiva, alta y estaba familiarizada con los bailes de las Indias Orientales y dispuesta a aparecer prácticamente desnuda en público.

Adoptó como nombre artístico Mata Hari, que literalmente significa “ojo del día” en malayo, es decir, “sol”. Al cabo de algunos años, aquella atractiva bailarina de danzas hindúes y javanesas había pasado de los sórdidos tugurios

[11] Como ensayos destaca: DÍAZ-PLAJA. F. *Mata-Hari* (Debolsillo). Una biografía amena y rigurosa que separa el mito de la bailarina exótica de la realidad de su juicio y su trágico final; GÓMEZ CARRILLO, E., *El misterio de la vida y de la muerte de Mata Hari* (Polifemo). Ofrece una perspectiva de su personalidad y de la Primera Guerra Mundial; SHIPMAN, P., *Mata Hari, espía, víctima, mito* (Edhasa). Una exhaustiva investigación sobre su identidad real, su juicio y las dudas en torno a su culpabilidad; DUMARCET, L., *El caso Mata-Hari* (De Vecchi). Analiza los documentos del proceso judicial para dilucidar si fue una agente o un chivo expiatorio.

Como novela histórica: COELHO, P., *Mata Hari* (Ediciones B). Aunque es ficción basada en su vida, la novela reconstruye su historia desde sus últimos días en prisión.

a los lujosos cabarets y teatros, hasta convertirse en mito sexual de los escenarios parisinos y en cortesana de lujo. Esto le permitió entablar numerosas relaciones con personas pertenecientes al estamento militar, teniendo a lo largo de su vida numerosos amantes, muchos de ellos militares. Aquellos contactos llamaron la atención del Estado Mayor alemán, y en la primavera de 1916, el cónsul alemán en Holanda empezó a ofrecerle importantes sumas de dinero a cambio de información, que la bailarina aceptó convirtiéndose en espía al servicio de Francia en la Bélgica ocupada por los alemanes. Convencidos de su condición de agente doble, los servicios de espionaje británicos alertaron a las autoridades francesas, que la sometieron a estrecha vigilancia hasta que el 13 de febrero de 1917, Mata Hari fue detenida en París. Tras un juicio sumarísimo en el que no llegaron a presentarse pruebas concluyentes, Mata Hari fue fusilada por los franceses acusada de espiar para Alemania durante la Primera Guerra Mundial en la fortaleza parisina de Vincennes el 15 de octubre de 1917.

La naturaleza y el alcance de sus actividades de espionaje siguen siendo inciertas, y su culpabilidad ha sido ampliamente cuestionada. La negativa del Estado francés a desclasificar la documentación de su proceso transcurridos los cincuenta años de su muerte deja sin esclarecer multitud de aspectos y ha contribuido a mantener una aureola de misterio en torno a su persona cuya inocencia, que proclamó durante la causa, la acabaría convirtiendo en la cultura popular como prototipo de *femme fatale*.